

Nombre del estudiante

Grupo

Fecha

Ejemplos de interculturalidad

La interculturalidad es la convivencia y el intercambio que se da, en un espacio determinado, entre personas que pertenecen a distintas tradiciones culturales. Si bien, en el mundo globalizado actual, existen numerosos ejemplos de interculturalidad, es posible rastrear en el tiempo y encontrar casos de sumo interés.

La dinámica imperial suele tomarse como ejemplo de dominación, de subyugación, de la forma en la que un grupo humano impone sus costumbres y su manera de ver el mundo a aquellos a quienes ha conquistado. Sin embargo, también al interior de los imperios ocurrían situaciones de intercambio y respeto pacíficos. En el ámbito romano, por ejemplo, era normal que el grupo dominante adoptara costumbres de los grupos dominados, sobre todo en materia religiosa. La decadencia y el derrumbe final del Imperio romano de Occidente, en el siglo V de nuestra era, dieron paso al surgimiento de un conglomerado de reinos germánicos en los que la población latina convivió con los recién llegados de forma pacífica, lo que permitió que se mezclaran las costumbres, la lengua y las leyes.

El mejor ejemplo de interculturalidad de la Edad Media lo constituyeron el Imperio musulmán, creado a partir del siglo VII de nuestra era, junto con las distintas entidades en las que se descompuso con el paso del tiempo.

Los musulmanes se convirtieron en grandes difusores de conocimientos, artículos y técnicas debido a que tomaron contacto con pueblos de muy distinta cultura, a los cuales, en ocasiones, dominaban, pero de los que aprendían lo que consideraban útil.

De este modo, de la India tomaron los números y el concepto del cero, junto con la caña de azúcar, el arroz o el melón; en los territorios del norte de África pertenecientes al Imperio bizantino entraron en contacto con la filosofía de la Antigüedad y la tradujeron; ahí mismo desmontaron obras romanas y las emplearon en construcciones adaptadas a sus gustos y necesidades.

En sus ciudades convivían musulmanes, cristianos, judíos y miembros de otras tradiciones religiosas y, aunque los primeros tenían privilegios sobre los otros, estos podían trabajar, comerciar e incluso conservar su religión a cambio de un pago.

La expansión colonial creó espacios propicios para el desarrollo de la interculturalidad. Las naciones imperialistas permitieron que los colonizados estudiaran en las metrópolis y, aunque en un principio se encontraban en posiciones subalternas, terminaron por infundir sus valores y sus costumbres en el ambiente, lo que les dio a las ciudades un carácter cosmopolita que sobrevive hasta la actualidad. Aunque, en un primer momento, la presencia de los colonizados y los productos de la colonización —monumentos, flores y frutos— en las ciudades de Europa eran una muestra de poder y grandeza, al final terminaron por concebirse de forma diferente. Hoy en día pueden encontrarse barrios habitados por los descendientes de esos mismos sujetos colonizados en ciudades como Londres o Marsella, por poner solo un par de casos, donde la mezcla de culturas es evidente.

y donde, de manera continua, la cultura se transforma, se adoptan pautas difundidas por las redes sociales y los medios de comunicación, al tiempo que las costumbres y las tradiciones luchan por permanecer visibles y modificarse lo menos posible.

En el presente es posible distinguir dos tipos de espacios interculturales: unos, a los que podría llamarse espontáneos, y otros, que son mayormente construidos. Dentro de los primeros está cualquier lugar en el que coincidan personas de distinta cultura y que, por esto mismo, se convierta en un sitio de convivencia e intercambio. Las grandes ciudades de esta época tienen ese carácter por la movilidad que han cobrado los seres humanos en las décadas más recientes, ya sea que se trate de emigrantes, de nómadas digitales o incluso de turistas. Los segundos, en tanto, son espacios que abren sus puertas a la visita de personas ajenas a la cultura del lugar, quienes tienen la oportunidad de mostrar distintas expresiones culturales —bailes, ceremonias religiosas, artesanías— a públicos que las reciben con interés.

El principal reto de la interculturalidad es la intolerancia, que crece a pasos agigantados en el mundo de la mano de posturas racistas y xenófobas. La tolerancia y el respeto son las herramientas para vencer estas posturas y entender que el conocimiento de lo diferente enriquece a las sociedades.

Responde las siguientes preguntas.

1. ¿Cómo funciona la interculturalidad?

.....

.....

.....

.....

.....

2. ¿Cuáles son los retos que debe superar la interculturalidad?

.....

.....

.....

.....

.....

3. ¿Por qué la globalización favorece a la interculturalidad?

.....

.....

.....

.....

.....

4. ¿Por qué las grandes ciudades suelen convertirse en espacios interculturales?

.....
.....
.....
.....
.....

5. ¿Por qué la intolerancia representa un obstáculo para la interculturalidad?

.....
.....
.....
.....